

Margaret Laurence

El ángel de piedra

«Su absoluta vigencia, la irremplazable voz femenina, la mezcla creativa de recuerdo e imaginación en una convincente voz en primera persona (...) hacen que este libro tenga un lugar fundamental en el canon literario.»

Margaret Atwood

Libros del Asteroide 

Margaret Laurence
El ángel de piedra

Traducción de Miguel Temprano García



Margaret Laurence

El ángel de piedra

PVP: 21,95 euros

PVP eBook: 10,99 euros

ISBN: 978-84-19089-79-3

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 344

Traducción: Miguel Temprano García

29 de enero en librerías

La obra maestra de Margaret Laurence, la gran figura de la literatura canadiense junto con Alice Munro, Margaret Atwood y Robertson Davies.

A sus noventa años, Hagar Shipley, testaruda e inconformista, es todavía una mujer de armas tomar. Vive con su hijo y su nuera, quienes, cansados de cuidarla y a punto de jubilarse, están pensando en trasladarla a una residencia; ella en cambio cree que todavía no ha llegado el momento y mientras espera ese fatídico día, rememora su vida. Criada en un pueblo de las llanuras canadienses e infelizmente casada, Hagar tuvo que ganarse su independencia a pulso en un mundo dominado por las apariencias y las convenciones. Su dureza de carácter, fruto de las difíciles circunstancias que le tocó vivir y del orgullo y la austeridad que le inculcaron, ha condicionado su vida.

Publicada en 1964, «El ángel de piedra» es un clásico contemporáneo protagonizado por uno de los personajes más memorables de la literatura canadiense; una emotiva novela llena de vida que demuestra el talento de Margaret Laurence, escritora con una extraordinaria habilidad para entender el funcionamiento del corazón humano.

MARGARET LAURENCE

(1926-1987) creció en la pequeña ciudad de Neepawa (Manitoba, Canadá). En 1947 se graduó en el United College, la actual Universidad de Winnipeg, y ese mismo año se casó con John Laurence, ingeniero, con quien tuvo dos hijos. El trabajo de su marido los llevó a Inglaterra y luego a África, donde pasaron cinco años. En 1962, tras separarse de su marido, Margaret Laurence se trasladó a Inglaterra con sus dos hijos, donde escribió su famosa serie de novelas ambientadas en Manawaka: «El ángel de piedra» (1964; Libros del Asteroide, 2024), «A Jest of God» (1966), «The Fire-Dwellers» (1969), «A Bird in the House» (1970) y «The Diviners» (1974). Margaret Laurence regresó a Canadá en 1973 y vivió en Lakefield, Ontario, hasta su muerte.



«La absoluta permanencia de Hagar, la irremplazable voz femenina, la mezcla creativa de memoria e imaginación en una convincente voz en primera persona (...) hacen que este libro tenga un lugar fundamental en el canon literario canadiense.»

Margaret Atwood

«Es pura revelación, no imitación. Su uso tan hábil del lenguaje hace que el lector sea realmente capaz de comprender a Hagar, la inolvidable protagonista de esta novela.»

Robertson Davies



Fotografía de David Laurence.



«Laurence es la mejor escritora de ficción de Canadá y una de las mejores de todo el hemisferio.»

Atlantic

«Laurence demuestra en este libro todo su inmenso talento.»

Time

«Un gran clásico que sigue siendo sorprendentemente actual. (...) Explora con una habilidad novelística excepcional la fuerza caprichosa de la memoria.»

Éric Paquin (Voir)

«Es en esa habilidad de Laurence para tratar con la misma fuerza lo peculiar y lo universal donde radica su virtud. Nos otorga el retrato de un personaje memorable y, al mismo tiempo, la imagen de la vejez en sí misma, con el dolor, el cansancio, el miedo, los arrebatos de impotencia y con la revelación de que los demás esperan y desean que todo acabe.»

Honor Tracy (The New Republic)

«El triunfo de Laurence reside en evocar a Hagar a sus noventa años... Se rebela, con su último aliento, contra el desvanecimiento de la luz. 'El ángel de piedra' es una gran novela, admirablemente escrita y de una inteligencia infalible.»

Paul Pickrel (Harper's)

«Laurence esquiva el sentimentalismo y la condescendencia. El pulso imaginativo de Laurence funciona de manera impecable, sin lugar a dudas esto es lo que se siente al envejecer.»

Granville Hicks (Saturday Review)

«Una narración profundamente conmovedora que nunca cae en la sensiblería, con imágenes fuertes e incisivas.»

Le Devoir

«Me ha emocionado la ironía devastadora de la novela y, más todavía, la autenticidad, veracidad y dignidad del personaje de Hagar Shipley.»

Hélène Rioux (Lettres québécoises)



CARTA DEL EDITOR

Queridos lectores:

Durante el proceso de escritura de «El ángel de piedra», Margaret Laurence se preguntaba indecisa: “¿Quién querría leer un libro sobre una anciana que no coincide con la idea habitual de lo que debería ser una anciana?” Ella misma se respondía carente de fe: “Obviamente nadie”. Sin embargo, se equivocaba.

Por suerte, Laurence decidió seguir adelante y dar vida a Hagar Shipley, un carismático personaje, icono de la literatura canadiense, que ha sabido conectar con distintas generaciones desde la publicación del libro en 1964.

Es el momento de que los lectores españoles descubran esta magnífica obra. La protagonista de «El ángel de piedra» revisita su vida a través de deslavazados recuerdos de infancia y juventud, de su papel como madre y esposa; una existencia aparentemente convencional que esconde un anhelo mayor, la lucha de una mujer por ser fiel a sí misma en una sociedad conservadora y religiosa. A lo largo de la novela, descubrimos dos Hagars, la que vive y la que narra que esa vida pasada e intenta responder a la cuestión de quién fue realmente Hagar Shipley.

El relato de Laurence homenajea a la generación de mujeres que vivieron en las llanuras canadienses durante la primera mitad del siglo XX. Como del ángel de piedra del panteón familiar de la protagonista, tras la muerte, de ellas apenas queda un tenue recuerdo. Mecidos del pasado al presente, del recuerdo a la realidad, de la lucidez a la demencia, los lectores hallaréis en «El ángel de piedra» una magnífica novela sobre cuán difícil es convertirse en testigo de nuestro propio punto y final.

Espero que la disfrutéis.

Luis Solano



«No entres dócilmente en esa noche quieta,
rabia, rabia contra la agonía de la luz.»

DYLAN THOMAS

Sobre el proceso de creación de Hagar Shipley, el icónico personaje de Margaret Laurence

Los siguientes extractos forman parte del epílogo de la edición canadiense de «El ángel de piedra», un texto de la escritora Adele Wiseman, amiga íntima de Laurence. A través de los fragmentos de la correspondencia entre ambas, somos testigos del nacimiento y evolución del carismático personaje de Hagar Shipley, así como del monólogo interior de la protagonista; paralelo, como vemos en estas cartas, al de la propia escritora, atrapada en un difícil y doloroso proceso creativo.

«Y algún día me gustaría escribir una novela sobre una anciana. La vejez me interesa cada vez más: la infinidad de maneras en que la afronta la gente, unos haciendo como si no existiera, otros aterrorizándose con cada deterioro físico, pues no se ven capaces de enfrentarse al momento final; algunos intentando encontrar un equilibrio entre las exigencias de la rutina de esta vida con la cada vez mayor necesidad de juntar las hebras del espíritu para estar preparados cuando llegue el final, tanto si resulta ser una muerte como si es solo otro nacimiento.

Creo que el nacimiento es la mayor experiencia de la vida, hasta el final en que lo es la muerte. Hay veces en que puedo creer que la revelación de la muerte será algo tan vasto que no somos capaces de imaginarlo [...] Imagino a una mujer muy vieja que sabe que se está muriendo y que desprecia la compasión y la solicitud de su familia y al mismo tiempo las lamenta, pues sabe que creerán que ha perdido en parte la cabeza y no se darán cuenta de que está avanzando con enorme emoción —en parte con miedo y en parte con impaciencia— hacia un suceso enorme e inevitable, igual que unos años antes de nacer.»

Margaret Laurence
17 de marzo de 1957



NOTA DE PRENSA

«He abandonado la novela de la anciana. Tal vez vuelva a ella algún día, si se me ocurre cómo hacerlo, pero ahora solo veo que es aburrida. Eso es lo único que no está permitido. En realidad, es muy floja y ahora mismo tengo la sensación de que lo mejor es minimizar pérdidas y dejarla de lado. Me deprime mucho, no hace falta decirlo, sobre todo porque dudo de si puedo escribir algo sobre este país. Ahora entiendo por qué me parecía más fácil escribir cuentos etc. ambientados en África: es una especie de pantalla, una evasión, de modo que nadie tiene que ser vulnerable. ¡Además, cuando hablo de la gente de aquí, resurgen mis viejas inhibiciones!»

5 de agosto de 1961

«Empecé en falso dos novelas distintas que tenía en mente desde hacía un tiempo y descubrí que no podía escribir ninguna de las dos. La trama estaba muy bien, pero no tenían vida. Entonces apareció esta anciana tonta y tengo que decir que la vieja se las trae, es una auténtica fiera: malhumorada, esnob, difícil, orgullosa como el mismísimo diablo sin motivo alguno, un quebradero de cabeza para su familia, etc. El desenlace se conoce desde la primera página. La cosa es que... es una locura, tendría que hacerme examinar la cabeza. ¿Quién quiere leer un libro sobre una anciana que no coincide con el concepto público habitual de lo que debería ser una anciana? Obviamente nadie. A veces me deprime mucho... Pero no puedo evitarlo, Adele. Tengo que seguir y escribirla. Es necesario, y no puedo hacerlo de otra manera que como surja. También es una tragicomedia, ¿acaso no lo es la vida en general? No puedo escapar de esta sensación de ridículo: ¿cuántas personas en el momento de la muerte pronuncian palabras inmortales?»

La mayoría de nosotros estaremos jadeando pidiendo una palangana donde vomitar. Si fuera vieja, no me tomaría las cosas con filosofía; estaría furiosa de que me llevaran de aquí para allá. Esta no es una idea muy popular. ¿Entonces qué hago? ¿Escribir sobre un personaje con un vestido de encaje de color lavanda, muy sabio y religioso? ¿Una anciana pionera, querida por todos? Por lo que he visto, los pioneros son viejos egoístas testarudos que no saben cuándo soltar las riendas. Si hay algo que me molesta son, sin duda, los pioneros. Este no es un punto de vista aceptable. Y, sin embargo, todos y cada uno de ellos son más dignos de lástima que de culpa, aunque no de una lástima condescendiente. La novela se remonta tan atrás, conmigo, y retuerce hasta tal punto mi pasado, que me resulta difícil ser sincera. Lo malo es que, si alguna vez llega a publicarse, lo cual es poco probable, teniendo en cuenta su naturaleza (que tildarán de morbosa aunque sea tan ridícula), si alguna vez se publica, digo, muchos se sentirán mortalmente heridos y ofendidos, y lo lamento mucho, pero no puedo hacer nada. Sin embargo, hay tanta gente incapaz de entender que una crea los personajes (o, mejor dicho, le son dados) y que no son copiados de personas individuales, etc. No quiero insinuar que los escritores siempre estén en posesión de la verdad, sólo que nadie lo está. A la larga, ¿qué se puede hacer más que escribir lo que te interesa y esperar que a alguien en algún sitio también le parezca interesante?»

5 de septiembre de 1961

NOTA DE PRENSA

«... creo que este proceso (es decir, llegar a confiar en tu propio juicio e intentar sinceramente escribir lo que sientes y no lo que se supone que tienes que sentir) creo que tú [...] has llegado más o menos a las mismas conclusiones, ¿no? [...] Verás, este libro (?) mío, se ha escrito casi por completo sin un pensamiento consciente, y aunque el pensamiento consciente aparecerá en la reescritura, la primera vez sencillamente escribo el relato tal como me lo contó (por así decirlo) la anciana y dejo que vaya donde quiera, solo al llegar a la mitad me di cuenta de que todo encajaba y de qué trataba. Antes no sabía que tuviese un tema, ni conocía el propósito o el significado de algunos de los sucesos y objetos del relato, hasta que poco a poco fueron quedando más claros. Ahora pienso en si es posible confiar de este modo en el subconsciente, o si es todo una ilusión, que significa algo para mí pero que a otra persona tal vez le parezca solo un cuento demasiado sencillo y descabellado. No lo sé, pero estoy haciendo un gran esfuerzo por seguir tu ejemplo de ese modo y tener fe, de momento al menos.»

5 de octubre de 1961

«Si te dejas engañar... y sigues consejos, por muy bien intencionados que sean, que entran en conflicto con el verdadero concepto básico en sí mismo, cometes una especie de traición contigo misma... Supongo, Adele, que lo absurdo fue pasar todo un año haciendo una especie de intento demencial de convencerme de que debía estar equivocada con respecto a la novela. Esta novela significa tantísimo para mí, sencillamente porque soy yo. Quiero que la lean con comprensión. No quiero decir que los personajes sean yo, claro, aunque algunos de ellos lo son, en cierto modo, como sin duda ocurre siempre...»

Terminé las revisiones en Nochevieja, lo cual me pareció un buen augurio. Ahora estoy dominada por las aprensiones: ¿es demasiado obvia, o no es lo bastante clara, etc? Pero llega un momento en que tienes que dejarlo... Ya sabes, Adele, hay tanto escrito en la voz de Hagar que a veces creo que hay que leerlo en voz alta. Esa fue otra locura que se me ocurrió hacer hace meses cuando estaba tan desmoralizada: reescribirla en tercera persona. Imposible, hable como hable, eso es así... De todos modos, lo que siento ahora de Hagar es que, si Macmillan cree que no se puede publicar, me sentiré muy decepcionada, pero estaré en desacuerdo con ellos. “Aquí me planto; que Dios me ayude, no puedo hacer otra cosa.” (...).»

2 de enero de 1963



NOTA DE PRENSA

«¡A Alan Maclean (de Macmillan) le gusta Hagar! ¡le gusta! ¿será posible? Acaba de telefonear y estoy en una especie de estado de shock.»

14 de febrero de 1963

«A ellos (los de Knopf) tampoco les gusta el título de Hagar y les he sugerido o La señora Shipley o La anciana lady Shipley, que, en mi opinión, son tan espantosos que no soporto ni pensarlo. Macmillan también expresó sus dudas sobre Hagar, así que cuando llegó esta carta con las sugerencias de Knopf, estuve pensándolo mucho, y de pronto caí en el título correcto, que ahora me gusta más que Hagar, y estoy perpleja de que no se me ocurriese hace seis meses, puesto que es una imagen que aparece en la primera frase de la novela, reaparece en todo el libro y es totalmente apropiada, etc. El ángel de piedra, ¿te gusta?»

20 de septiembre de 1963

¿Cómo sobrellevar la vejez? ¿Cómo hacer balance de nuestra propia vida? ¿Cómo afrontar la muerte? Laurence y su protagonista, Hagar Shipley, confrontan todas estas cuestiones simultáneamente, como protagonista y escritora, como dos partes de un mismo ser. «El ángel de piedra» es un soberbio relato sobre el orgullo, la incomunicación familiar o la medicalización de la vejez, entre otros tantos temas capitales de la existencia humana, como la prevalencia del amor o la lucha por la supervivencia.



29 de enero en librerías

Libros del Asteroide 

Margaret Laurence

El ángel de piedra

Traducción de Miguel Temprano García



CONTACTO

comunicacion@librosdelasteroide.com / 93 280 25 24 / 661.84.63.64

